

MOVIMIENTO COOPERATIVO:

CONTEXTO, DEBILIDADES Y POTENCIALIDADES

INTERVENCION DEL PRESIDENTE DE COACES ISMAEL MERLOS EN LA VII ASAMBLEA CONFEDERAL REALIZADA LOS DIAS 18 Y 19 DE MAYO DE 1991

Las presentes son apreciaciones que pueden servir como puntos de partida para discutir la proyección de la COACES. Lo que más interesa en este aspecto es el aporte de todos; fundamentalmente en los puntos de proyección no sólo inmediata, ni sólo de COACES, sino la proyección que consideramos deber tener todo el movimiento cooperativo de El Salvador.

Debemos hacer un esfuerzo por no quedarnos en lo tradicional, ir planteando cosas nuevas y realizables; cosas que sean aplicables de inmediato, y otras, por supuesto, que se puedan aplicar a largo plazo, hay que construir las ideas e irnos comprometiendo.

Consideramos que es importante hablar, de manera rápida, de la práctica de nuestro trabajo cooperativo en lo que fue la década de los ochenta.

El mayor desarrollo del movimiento cooperativo, en términos de crecimiento, fue logrado a partir de 1980. En 1980, con la Reforma Agraria se crearon varias cooperativas (unas 600) y a partir de 1980 se crean también varias federaciones. Hasta 1980 queda solamente en términos de integración de FEDECACES, fundada en 1966, ACOPAI creada en 1978, y la UCS que existía desde 1971 y que había trabajado con varias cooperativas.

EL MOVIMIENTO COOPERATIVO EN LA DÉCADA DE LOS 80'

Del ochenta a esta época tenemos como diez Federaciones de Cooperativas y dos Confederaciones. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que se han formado cooperativas, se han formado Federaciones, se ha cre-

cido en cantidad, pero el crecimiento en términos de calidad no ha sido igual; en lo que corresponde a ir cualificando el movimiento cooperativo no hemos avanzado; en términos de la proyección amplia del movimiento, de la parte social y de la proyección económica.

Al tener conciencia en el movimiento cooperativo de que no es posible encontrar o alcanzar el desarrollo económico de las cooperativas sin antes lograr cambios políticos en el país, cambios de la estructura de dominación, la mayoría de organismos cooperativos hemos optado por contribuir a ese proceso de cambio; y no sólo en el movimiento cooperativo en sí, sino que en el del movimiento cooperativo actuando junto con los demás sectores populares, con los sindicatos, con las organizaciones de desplazados, con las organizaciones comunales y otros organismos populares.

Y como en esta década también nos ha tocado vivir en una situación de crisis económica y de guerra, que es la que más se ha hecho sentir, el esfuerzo principal del movimiento popular ha estado en la búsqueda de la solución de ese conflicto, en la búsqueda de la paz. (1)

La parte gremial en cambio, ha sido débil (viendo la parte gremial en la perspectiva mucho más amplia de como hasta ahora la hemos visto). El movimiento cooperativo ha trabajado más en la parte política y descuidado los esfuerzos para el desarrollo económico y empresarial.

Lo anterior son elementos generales. Hay otros elementos que debemos incorporar en la práctica, en el trabajo del movimiento cooperativo; entendido este como un esfuerzo que tienen que mover dos líneas: la

parte social -política y la parte económica-empresarial.

En la realidad tenemos un movimiento cooperativo muy débil en el aspecto económico. Esto no resta mérito al aporte que se ha dado, ha sido muy importante y va a seguir siéndolo. Es más debe tomar mucha mayor fuerza de la que hasta ahora ha tenido, pero es necesario ir entrándole a la parte económica de las cooperativas.

Las cooperativas se encuentran en un estado que podemos calificar de sobrevivencia porque apenas alcanzamos a producir, cuando bien nos va, algunos granos básicos para la alimentación y en el que normalmente no hay trabajo, hay endeudamiento grande, no hay una sólida organización interna de las cooperativas.

Esa situación de pobreza en la parte económica no la superamos y me parece que muchas de las cooperativas del país no tenemos la fuerza necesaria, la capacidad para afrontar mayores crisis económicas, y no sólo la crisis sino la política de ajuste estructural que se está dando en el país y en el mundo.

Tenemos que preguntarnos entonces qué nos conviene. ¿Qué se acaben las cooperativas o que no se acaben pero que estén allí como grupos, organizaciones que no tienen ninguna incidencia ni en la parte política ni en la parte económica?.

Definitivamente no nos interesa un movimiento cooperativo sin perspectivas, sin proyección, tenemos que definir si las cooperativas son únicamente instrumentos de lucha, instrumentos para el cambio (obviamente como sectores sociales que luchamos por los cambios profundos del país), o es que nos interesa rescatar y recuperar la organización social para entrarle con mayor fuerza a la necesidad de lucha por los cambios.

EL CONTEXTO NACIONAL ACTUAL

Est también importante tener en cuenta cuáles son las perspectivas del país, para ver entonces cuál es el marco en el que las cooperativas se van a desempeñar en este nuevo período.

En primer lugar, la coyuntura que más influye en estos momentos es el proceso de negociación que,

como todos sabemos, ha empezado a generar frutos. Después de tantos años de lucha para lograr que cuaje la negociación, es hasta finales de abril que empezamos a ver esos resultados; si bien las últimas reuniones tienen una serie de limitantes, lo cierto es que ya hubieron acuerdos que deben de ser la puerta para alcanzar otros mayores.

Y esto también significa un nuevo reto, porque el plantear acuerdos mayores también va a depender del esfuerzo que como organizaciones sociales y como oposición al actual gobierno podamos hacer.

Ahora se habla mucho de la posibilidad de un cese al fuego; obviamente, este tendrá que ser un paso importante en el proceso de pacificación, en el proceso de solución del conflicto. Es un punto de fuerte discusión sobre el cual es posible que no se llegue a acuerdos inmediatos porque hay posiciones encontradas muy fuertes y muy claras.

El gobierno, por ejemplo, quiere ahora cobrarle al FMLN los acuerdos Constitucionales: la condición de cesar al fuego para la ratificación de los acuerdos.

Es claro que el gobierno entiende el cese de fuego como la desmilitarización del FMLN. Por su parte, el FMLN no lo considera de esa manera porque no conviene al FMLN mismo, ni al pueblo que quiere democracia, que quiera paz, que quiere justicia en este país.

Al desmilitarizarse el FMLN en este momento, sin cambios fundamentales en la actual estructura militar de las Fuerzas Armadas, de nada serviría la ratificación de las reformas constitucionales, volveríamos muchos años atrás en la historia del país y continuamos sometidos en esa forma de dominación, política y militar a saber por cuantos años más.

Sobre eso nos corresponde ver cómo los movimientos populares, las fuerzas sociales incidimos en distraer la negociación en términos favorables para el pueblo. Aunque no se llegue a acuerdos por esta vez, por los vientos que soplan, es posible que la guerra no dure muchos años más en este país. Pese a que hay una situación dura, la perspectiva de la solución del conflicto va a estar presente en un plazo no muy largo.

Todo esto hay que tenerlo en cuenta porque vamos a entrar, tarde o temprano, a una nueva situación en el país, a una nueva fase política. En la medida que se termine la guerra, ciertamente ya no habrá confrontación militar, pero, hay que tener en cuenta que la terminación de la guerra no significa automáticamente pacificación para el país, no significa la construcción automática de la democracia y la justicia en el país.

La lucha por las conquistas de parte del movimiento popular van a seguir. Diferente sería si, ahora, simultáneamente, se estuviera planteando el cese del fuego, profundización de la Reforma Agraria y creación de un gobierno con participación de todos.

El gobierno quiere el cese del fuego y va a presionar para ello; pero, paralelamente allí están unas tierras que el dueño ha ofrecido en venta a FINATA y ahora que compañeros cooperativistas, los campesinos la están cultivando, empiezan a haber reacciones fuertes de parte del gobierno, amenazan con que van a cumplir la ley en contra de los usurpadores de tierra.

Eso nos indica que podría cesarse el fuego pero los problemas, la necesidad concreta del pueblo continúa, el conflicto social puede continuar. Pero, aún así, podríamos -en todo caso- entrar en una situación distinta a la que hemos vivido en estos diez años, y la lucha va a continuar en este país.

La situación no se resuelve ahora con el cese al fuego. El que haya cese de fuego no significa que el pueblo desempleado, que sufre hambre, que no tiene vivienda, va a conformarse con vivir así toda la vida. Por eso el esfuerzo de lucha por las conquistas económicas, sociales y políticas va a continuar.

El otro aspecto a tener en cuenta es el del ajuste estructural que está habiendo en la parte económica. Ustedes conocen muy bien toda la política de ajustes a la economía. Ahora van a privatizar los bancos, distintas ramas de la producción, están queriendo privatizar el IRA, están trabajando fuerte por devolver la tierra de la Reforma Agraria a sus antiguos dueños, por no permitir que el campesino conquiste nuevas tierras; están haciendo ajustes estructurales y por otro lado quitan la tierra a los campesinos.

Este punto, ajuste estructural, también nos coloca a

nosotros en una situación económica distinta que consideramos va a ser mucho más grave de lo que tradicionalmente ha sido. Y es evidente que el gobierno en estos momentos no quiere tratar nada del punto económico en la mesa de negociaciones.

Ahí tenemos que en la última reunión el gobierno no quiso tocar el punto referente al artículo 105 de la Constitución, porque es la garantía para que los terratenientes mantengan esas tierras. Otro caso: ahora que se han privatizado los bancos se podrían plantear otra vez la nacionalización de la banca, pero eso no lo hace el gobierno en absoluto.

Estamos entrando en esa situación económica de libre mercado, de libre economía, que tiene además todo un contexto internacional que le favorece. Se empieza a hablar ahora de la Iniciativa para las Américas, de Bush, que también está en el marco de libre mercado; existe el proyecto del bloque económico de Estados Unidos, Canadá y México, que ya está generando crisis económica, está generando desempleo porque las empresas pequeñas no tienen capacidad para competir con las empresas grandes. En Canadá eso está sucediendo, generando gran desempleo. Si eso es en Canadá, imagínense que va a suceder en México y que es lo que va a suceder en Centroamérica, donde las empresas son débiles y sólo las más grandes podrán competir.

Es por eso que se está preparando el gobierno, los grandes empresarios de aquí, para poder competir y no quedarse fuera de la política de recuperación de la economía de Estados Unidos y de todos los países capitalistas, y esta es también una realidad que hace mucho más difícil que las cooperativas nuestras, que como ya dijimos están en un estado de sobrevivencia, puedan competir con toda esa política económica.

Hay un abismo demasiado grande entre esos ajustes estructurales y la realidad nuestra.

¿Es posible, entonces, competir, es posible hacer algo o no?

Tenemos que irnos preguntando eso y si es posible, ¿Cómo?

El otro punto que consideramos debemos tener en cuenta es el estado actual de la integración y de la

unidad del movimiento cooperativo de El Salvador; y no sólo en El Salvador sino a nivel regional, a nivel de Centroamérica que es lo más cercano que tenemos.

A nuestro juicio, tenemos en el país un movimiento totalmente disperso, eso es una realidad que no debemos dejar a un lado por que con un movimiento cooperativo disperso es difícil que podamos emprender esfuerzos de desarrollo del movimiento cooperativo, ya que de manera aislada no vamos a avanzar.

Podemos cada quien hacer esfuerzos que no van a ir muy lejos porque no tendrán la fuerza suficiente para enfrentar todas esas políticas contrarias al movimiento cooperativo.

Esta realidad responde, por un lado, a las políticas divisionistas que hemos tenido en el movimiento cooperativo, fundamentalmente impulsadas por el Instituto Americano para el Desarrollo. Precisamente como producto de esas políticas es que tenemos tantas federaciones en el país. Se trata de un fenómeno que ha contribuido a la desintegración, a la división del movimiento; por eso mismo es de tener claro que existen diferencias y que esas diferencias también están impidiendo que avancemos en la integración del movimiento cooperativo.

Tenemos que ver en cuanto a eso de las diferencias si vamos a seguir así o qué vamos a hacer. ¿Vamos a estar conformes con que cada quien esté por un lado y otro haciendo su pequeño esfuerzo o debemos superar esa situación? Porque de esa dispersión se deriva que el movimiento cooperativo en estos momentos, si bien es grande numéricamente, no tiene la fuerza necesaria para arrancarle al gobierno las conquistas que el movimiento necesita para desarrollarse.

Hay que tener en cuenta que por el problema mismo de la desintegración, la dispersión, no hemos podido hasta ahora definir una estrategia para la defensa del movimiento cooperativo, para el desarrollo de las cooperativas.

Entonces tenemos que comenzar a trabajar con todo el movimiento de acuerdo en ese sentido. Trabajar proyectos únicos, luchas conjuntas únicas, estrategia

única de trabajo. Esto no quiere decir que se dejen de hacer cosas particulares, eso si en el centro debe estar un esfuerzo unificado. Necesariamente a eso también hay que dedicarle tiempo y recursos, ya que no lo haremos mientras no entremos al debate con los otros organismos cooperativos y si nosotros no somos capaces de definir propuestas para el debate.

Tenemos, pues, que empezar por nosotros mismos a crear, a establecer iniciativas, a establecer propuestas que luego vayamos a discutir; no para imponer sino para concertar los puntos de las distintas posiciones que tenemos, que hacer a un lado esas diferencias y entrarle a establecer una política conjunta.

Si superamos eso podremos tener unidad, podremos tener paz, podremos tener democracia, podremos tener una economía que nos favorezca a nivel nacional; de lo contrario no podremos aprovechar el espacio, las oportunidades que pudieran haber para el movimiento cooperativo. Por lo tanto, debemos proyectarnos a largo plazo e ir poniendo desde ahora los cimientos que nos vayan consolidando y nos vayan permitiendo subir escalones y eso es mucho más necesario considerando las desventajas con que nos vamos a enfrentar en este período.

El sistema económico sigue igual o peor que antes, ¿Cómo vamos a enfrentar esa situación? La crisis económica se agravará porque este sistema sólo le va a dar cumplimiento a los cafetaleros, los ganaderos, a los grandes empresarios; para los sectores pobres como las cooperativas va a generar mayores crisis y no es que tengamos ahora condiciones económicas favorables y por eso vamos a trabajar el desarrollo económico, sino que vamos a trabajar el desarrollo precisamente para tratar de arrancar, digamos, al sistema económico algunas partes que puedan servir para nuestro propio desarrollo.

Cuando hablamos de desarrollo creemos que vamos a tener el apoyo de la comunidad Europea o de otros países o de gobiernos Europeos; eso es imposible; debemos de arrancarle al estado Salvadoreño esos recursos que tiene, que no sean para unos pocos, que sean recursos para todos. Cómo se los vamos a arrancar, bueno eso hay que comenzar a discutirlo.

LAS TAREAS FUTURAS PARA EL MOVIMIENTO COOPERATIVO.

En este sentido tenemos, en términos generales, dos grandes caminos que debemos recorrer. Por un lado seguir trabajando por los cambios políticos, por los cambios sociales, por los cambios estructurales en el país.

Eso, aunque tengamos el cese de fuego, va a seguir siendo una necesidad por varios años en este país. Y si no hacemos nada en eso todo lo que ahora podríamos haber alcanzado en todos estos años de lucha podemos perderlo totalmente.

Eso puede ser así, por eso el esfuerzo por los cambios estructurales no termina, y debe haber un esfuerzo mucho más fuerte que antes. Tenemos que trabajar no sólo nosotros sino con distintos sectores sociales, económicos, políticos del país.

Y el otro gran camino es el comenzar el desarrollo económico del movimiento cooperativo; es decir, el esfuerzo para la consolidación que debe ser a mediano plazo porque en este momento lo más que puede haber es recuperación de la economía de las cooperativas.

Estas grandes tareas significan doble esfuerzo, porque decíamos que del ochenta al noventa sólo hemos trabajado en la parte política pero no hemos dedicado esfuerzos a la parte económica de las cooperativas. Ahora tenemos que dedicar esfuerzos a esas dos grandes líneas, esos dos grandes caminos que tenemos que recorrer, claro que si se soluciona la guerra vamos a tener condiciones distintas que nos permitirán avanzar en los dos aspectos.

Pero aunque no se termine la guerra, es necesario que empecemos a trabajar en el camino del desarrollo económico de las cooperativas. Por eso vemos nosotros que esos son los dos grandes aspectos sobre los que tenemos que ver qué hacer, cómo entrarle a la parte de lucha por el cambio estructural y cómo entrarle a la parte del desarrollo económico.

En esto del punto de lucha por el cambio estructural, tenemos grandes aspectos a trabajar: seguir aportando al proceso de negociación y desmilitarización en el país.

El proceso de negociación debe llevar a reducir grandemente la capacidad militar de la F.A. y a colocarla, no sobre toda la estructura política y social del país sino debajo del sistema político, dependiendo del sistema político. Quitarle todo lo que le da actualmente la Constitución (debe respetar los derechos humanos y salvaguardar la soberanía nacional; tiene que hacer cumplir la Constitución Política y garantizar la alternabilidad en la Presidencia de la República). A la Fuerza Armada la Constitución le da todos los poderes habidos y por haber, y eso hay que cambiarlo, si no cambia, la situación del militarismo va a seguir imperando en El Salvador.

Ello es una primera tarea inmediata, podríamos decir. Luego dentro de la necesidad de avanzar en las conquistas económicas, sociales y políticas para los sectores populares, la lucha va a continuar; tanto de los sectores que están en el poder como de parte nuestra.

Y luego decíamos que teníamos que trabajar por un sistema político pluralista, y de real democracia. Un sistema político en que participemos todos. Que haya elecciones totalmente libres, que haya participación de todos los sectores, que haya una democracia real en el país.

Ese es como un programa de esfuerzos que hay que hacer y luego ver cómo se va construyendo en el país en base a la oportunidad para todos. Es decir, si ahora el gobierno le está dando los bancos a los grandes empresarios porque no el movimiento cooperativo construye su propio banco, que además ha sido un sueño de toda la vida del movimiento cooperativo, de los trabajadores.

Pero si vamos a tener un sistema económico que solo le da oportunidad a los grandes empresarios, a los sectores que siempre han dominado este país, pues obviamente no podemos estar sometidos a que los créditos de las cooperativas deba darlos esa banca tradicional, esa banca de los oligarcas.

Estos son como los elementos muy generales en la parte del desarrollo cooperativo.

En primer lugar veíamos que debe haber una consolidación en la organización interna de las cooperativas,

porque ahora ni en lo social ni en lo económico tenemos consistencia. Es muy, pero muy débil la parte organizativa de las cooperativas. De esa manera no vamos a poder entrar en esta nueva fase de lucha que se nos presenta; tenemos que superar esa situación, tenemos que reactivar el trabajo en las cooperativas, darles vida, darles proyección porque obviamente la proyección al desarrollo del movimiento cooperativo no va a ser una cosa que se va a construir en el aire, debe construirse en cada una de las cooperativas.

Es importante, por lo tanto, que cada sector cooperativo tenga su propuesta con respecto al desarrollo cooperativo y sobre esa base construir el plan de desarrollo cooperativo, de desarrollo alternativo del movimiento cooperativo. Esta es una condición muy necesaria.

En la parte empresarial hay varios elementos. En primer lugar, consideramos que en la parte de la producción en el caso de las cooperativas agropecuarias debemos de ir alcanzando niveles de mayor productividad. Con la producción, con la productividad que tenemos ahora, claro que no vamos a crecer como empresas, no vamos a mejorar las condiciones económicas de nuestros compañeros asociados. Entonces, ¿Cómo desarrollar niveles de mayor productividad?

Esos niveles de producción que hemos dicho deben ser más o menos estables, deben ser sostenidos y luego viene la creación de los bancos; ya hemos estado trabajando con FEDECACES la idea de que se convierta en el banco del movimiento cooperativo; como sistema financiero no sólo para cooperativas de ahorro y crédito sino que para todas las cooperativas; (2) eso, por lo menos en ideas, ya se ha avanzado: en FEDECACES se está de acuerdo; ya en términos globales tenemos que ver si FEDECACES es el único esfuerzo que hay que potenciar o si hay que hacer otros esfuerzos en términos de instrumentos financieros del movimiento cooperativo. Porque es claro que es necesario trabajar en crear esos instrumentos propios del movimiento.

Si nosotros hacemos números vamos a encontrar que la mayoría de las cooperativas tienen en los bancos de los ricos una buena cantidad de dinero depositada. Entonces, con ese dinero perfectamente podemos crear los bancos del movimiento cooperativo, que, claro, no nos resuelven la necesidad pero serán base para arran-

carle al gobierno parte de los recursos que vienen para el país y tratar de obtener también financiamientos bilaterales, financiamientos directos para nuestros bancos.

Debemos comenzar a trabajar en esto, porque es claro que los grandes bancos no nos van a dar créditos y si los dan nos van a poner miles de condiciones, miles de trabas. Esa debe ser una primera pelea que hay que hacer. Incluso la lucha reivindicativa debe tener ahora nuevas modalidades porque en vez de estarle pidiendo créditos al Banco de Fomento -que hay que seguirselos pidiendo porque todavía no tenemos nosotros los medios propios, debemos incorporar la lucha con el gobierno, con el estado, para que se nos asignen recursos para estos bancos; y la pelea no debe limitarse al país, sino que debe proyectarse internacionalmente. Es innegable que las políticas internacionales inciden fuertemente.

Pero si eso lo plantea FEDECACES allá, solito, COACES solito, no vamos a tener eco y la fuerza que necesitamos; ese debe ser el planteamiento de todo el movimiento cooperativo, para que tenga la fuerza suficiente porque la pelea no sólo debe ser aquí internamente, sino que debe también ser internacional.

Decíamos que debemos de ir pensando también en los mercados, cómo resolver el problema de mercado. Esto también hay que construirlo y no es fácil, pero el movimiento cooperativo no debe seguir pensando en producir para otros mercados. Aquí con FEDECONSUMO podríamos ir estableciendo, lo hemos estado haciendo pero aún no hemos discutido a fondo, la posibilidad de ir creando en San Salvador, a partir de FEDECONSUMO, no grandes pero si pequeños mercados que permitan que los productos del campo u otros productos industriales se puedan poner al mercado a través de esos esfuerzos. Tenemos un principio que es muy sutil, es muy pobre y lo debemos potenciar. Y es que el mercado del actual sistema económico tampoco nos ofrece oportunidades.

Nuestro mercado debe tener una base, en principio, más nacional que internacional porque dependemos y si inicialmente queremos exportar no vamos a avanzar.

Debemos valorar incluso la posibilidad de crear

cooperativas de seguros. Resulta que las cooperativas, las Federaciones, las Confederaciones tienen aseguradas sus casas, sus vehículos, sus tractores, algunas tienen asegurado al personal, ¿A quién le estamos dando el pisto? Se lo estamos dando a Cristiani y nada menos que a Cristiani y a otros grandes empresarios.

¿Debemos seguir regalándoles el pisto a estas gentes? El pisto que además no tenemos?. No, las cooperativas deben y pueden crear las cooperativas de seguros; que ese pisto quede en el movimiento cooperativo, hará parte del rescate de lo poco que tenemos; en vez de dárselo a otros lo vamos cuidando para nosotros construyendo la base de toda la proyección económica del movimiento cooperativo.

Consideramos que todo esto significa estudio grande de inversión y preinversión. Hace poco oímos a la Doña Mirna Liévano Ministra de Planificación, que iban a tener treinta millones o no se cuantos para estudios de preinversión. ¿A dónde van a ir esos treinta millones de colones? ¿Creen que le van a dar a las cooperativas? No van a darnos absolutamente nada; eso es para ver como recomponen los grandes empresarios toda su política económica, ahora que estamos ya encontrando la paz, ellos harán grandes esfuerzos para resolver los problemas de su economía. Si a algunos se les ha debilitado con la guerra, ahora van a recuperarla.

Pero, ¿Por qué nosotros no tenemos derechos a esos fondos para el estudio? Ellos ganan millones y unos estudios les sirven y otros no, pero, ¿nosotros cuanto gastamos en estudios? Simplemente armamos el proyec-

tito y nos lanzamos, y nos vamos a "dar en la madre" a veces, porque no hemos estudiado técnica y económicamente si a nivel de mercado son viables los proyectos.

Ese precisamente debe ser uno de los puntos de la economía de oportunidades para todos; que no tengan oportunidad solamente los grandes, sino también los medianos, los pequeños. Esto es de las luchas que hay que comenzar a hacer.

Y todo esto debe tener también un componente fuerte de formación de nuestra base cooperativa, formación de dirigentes, formación de los técnicos que están en el movimiento cooperativo. Este es otro punto, nos falta capacitación, no sólo para la parte empresarial sino también para lo político. Tenemos que fortalecer las instancias de asesoría técnica. Son muy débiles, es muy débil el apoyo técnico que tenemos, no da para entrar a esa fase fuerte de desarrollo económico. Hay que potenciar eso y dentro de todo esto debemos buscar como potenciar la participación de la juventud y como logramos también la participación de la mujer. Estas dos tareas, también constituyen parte de estas apreciaciones a tomar en cuenta para la proyección de COACES y de todo el movimiento cooperativo de El Salvador.

- (1) Es una práctica que se concentra fundamentalmente en la lucha política.
- (2) Qué puede dar créditos, y a la vez como sistema financiero, también puede captar los recursos los ahorro que actualmente tienen las cooperativas.